

Línea temática 4: Práctica de integración universitaria para la reducción del abandono (las tutorías-mentorías).

Noviembre
14 -15 -16
2018



VIII CLABES
PANAMÁ - 2018

Octava Conferencia
Latinoamericana
sobre el ABandono
en la Educación Superior

PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN Y AGENCIA FRENTE A UN DISPOSITIVO INSTITUCIONAL DE REDUCCIÓN DEL ABANDONO. EL CASO DEL PROGRAMA DE TUTORÍAS.

Línea Temática 4: Prácticas de integración universitaria para la reducción del abandono

Astudillo Lizama, Pablo
Dirección de Progresión Académica, Universidad Tecnológica de Chile INACAP
pastudillo@inacap.cl

Barrientos Delgado, Carolina
Dirección de Progresión Académica, Universidad Tecnológica de Chile INACAP
cbarrientosd@inacap.cl

Resumen. El programa de tutorías de una universidad chilena ha evidenciado los mismos impactos que expone la literatura sobre acompañamiento académico. Mediante una evaluación de tipo econométrico se ha comprobado como las acciones de seguimiento personalizado, por incipientes que sean, implican una reducción de la probabilidad de abandono de los estudios superiores. Dicha tendencia es aún más acentuadas cuando el programa se consolida. Ahora bien, esta comprobación abre la puerta para una serie de interrogantes que deberían ser profundizadas en mediciones sucesivas del impacto de esta iniciativa: ¿cómo las tutorías van estructurando una tipología de estudiantes que movilizan los distintos actores que forman parte del programa? ¿cómo los estudiantes experimentan e interpretan el hecho de requerir estos apoyos independientemente del resultado obtenido? ¿cómo los tutores pueden comprender su trabajo transitando desde una perspectiva del déficit al reconocimiento de la individualidad de los estudiantes? ¿cómo todo lo anterior contribuye a crear un vínculo con la universidad? Con el propósito de atender a estas preguntas se presentarán los resultados de un estudio de tipo mixto y que recupera para la interpretación de sus resultados los postulados de la sociología de la experiencia y las sociologías del individuo. Con ello, se pretende aportar al debate teórico sobre la permanencia en la educación superior en dos flancos: uno, reconociendo los procesos de individuación de los estudiantes que utilizan este recurso de apoyo institucional y dos, caracterizando los desafíos que los programas de tutorías enfrentan cuando se mira más allá de los resultados de retención para entender también como generan un sentido de pertenencia institucional.

Descriptor o Palabras Clave: Tutorías, Permanencia, Reconocimiento, Identidad Institucional.

1. Introducción

Durante la última década, las instituciones de educación superior, y en especial las universidades chilenas, han comenzado a asumir la responsabilidad de asegurar la permanencia estudiantil. Lo anterior opera a partir de la masificación de la matrícula en este sistema a partir de los años 1990, lo cual supone un cambio en la composición “tradicional” del alumnado de las diferentes instituciones. En paralelo, la emergencia de los sistemas de aseguramiento de la calidad en la educación superior supuso la difusión de nuevas nociones de la calidad, entre las cuales estaba la idea que el derecho a la educación no se aseguraba solo mediante el acceso sino también cautelando que las trayectorias estudiantiles no desembocaran en un abandono temprano (De Garay, 2016)

Línea temática 4: Práctica de integración universitaria para la reducción del abandono (las tutorías-mentorías).

Los cambios en el estudiantado necesariamente confrontaban a las instituciones a un nuevo contexto y a asumir procesos sociales e individuales antes no considerados. En línea con los estudios inaugurados por Vincent Tinto (1973, 1987), el cambio en el alumnado implica la incorporación de jóvenes antiguamente excluidos del sistema. Lo anterior exige tener en cuenta los desafíos de integración tanto académica como social de sujetos que no se identifican *a priori* con este espacio social, sus normas y sus valores, tanto en virtud de su capital económico, como también cultural, toda vez que en la mayor parte de los casos corresponden a estudiantes no han tenido experiencias previas de acercamiento a la educación superior en su entorno social.

Es en atención a este principio que la Universidad Tecnológica de Chile INACAP, en el año 2014, implementó su programa de tutorías. Esta institución, una de las más grandes del país, cuenta con 120.000 estudiantes en 26 sedes a lo largo del territorio nacional, matriculados en 70 programas, dentro de un sistema integrado también por el Instituto Profesional y por el Centro de Formación Técnica INACAP. Un 75% de todos los estudiantes, independiente de la carrera o nivel al que ingresen, son primera generación cursando estudios superiores en sus respectivas familias, coincidiendo por lo tanto con este perfil de estudiante “nuevo” indicado por Tinto y estudios similares.

Ahora bien, postulamos que el impacto del programa de tutorías sobre la permanencia estudiantil puede ser revisado no solamente desde el punto de vista de su efectividad institucional –aumento en las tasas de retención, mejoramiento en las calificaciones promedio- sino que también desde aquellas evidencias que apuntan hacia la justicia educacional y la mejora de las formas de reconocimiento mutuo entre estudiante e institución.

2. Desarrollo

2.1. Descripción del programa

Conceptualmente, el programa de tutorías se define como un acompañamiento personalizado profesional, para alumnos que requieran orientación en su inserción universitaria o que eventualmente necesiten derivación a otro tipo de intervenciones. Su foco está puesto especialmente en los estudiantes de primer año, los cuales son jerarquizados en virtud de sus resultados en distintas pruebas aplicadas en su proceso de admisión. Ello, sumado a algunos antecedentes sociodemográficos (edad, situación familiar, situación laboral, rendimiento escolar secundario, capital cultural de los padres, etc.) permiten constituir perfiles de riesgo de abandono, que prioriza por lo tanto la asignación de un tutor. Dicho programa se inserta dentro de un Sistema de Apoyo a la Progresión Estudiantil que incluye además un programa de nivelación en matemáticas (la asignatura más crítica dentro de la formación universitaria), un programa de reforzamiento en aquellas asignaturas que lo ameriten y un conjunto de talleres psicopedagógicos (técnicas de aprendizaje, manejo eficiente del tiempo). Ahora bien, dentro de todo este sistema son las tutorías las que concitan mayor atención dado su alcance en términos de estudiantes atendidos y la personalización del vínculo con el cual se estructura.

De acuerdo con los registros institucionales, durante el año 2017 las tutorías atendieron un total de 31.366 estudiantes, en un promedio de entre 4 a 2 entrevistas personales por año dependiendo de la sede. Este dato corresponde a las tutorías asignadas, pues el acceso a tutoría por vía voluntaria es todavía una cuestión marginal que no ha sido todavía adecuadamente incorporada a los registros institucionales.

2.2. Las mediciones de impacto

Línea temática 4: Práctica de integración universitaria para la reducción del abandono (las tutorías-mentorías).

Una primera medición de impacto se realizó el año 2016. La misma, llevada a cabo por consultores externos a la Universidad, se propuso analizar los resultados obtenidos por los estudiantes durante el periodo 2014-2015. Utilizando métodos econométricos, en dicha ocasión se comprobó la efectividad del programa, expresada en la reducción de la probabilidad de deserción de entre 4 y 9 puntos porcentuales, controlando por características de los estudiantes y por tamaño de la sede. De todas formas, este efecto solo es observable entre aquellos alumnos citados a tutoría, no entre aquellos que voluntariamente acuden a ella. Cuando se observa el impacto que puede tener la tutoría sobre el rendimiento académico, no se encontró evidencia de diferencias significativas en el promedio final de los estudiantes, lo cual es consistente con la formulación del programa que pone el acento en la retención y no las calificaciones del alumnado.

Paralelamente se observó la importancia de otros factores relacionados con la gestión administrativa del programa. Así, se observó que el tamaño de una sede no afecta la gestión del sistema de contactos con el alumnado, y que los alumnos con un decil más alto de riesgo tienen un tiempo de espera para acceder al tutor considerablemente menor al resto de estudiantes. No obstante, estos antecedentes contrastan con otras cuestiones operativas, como el hecho que en las sedes grandes son menos efectivas a la hora de concretar entrevistas presenciales con los alumnos que lo requieran, lo que hace presumir que no basta con ser eficientes en la ejecución de los primeros llamados telefónicos. Ahora bien, es importante señalar que, desde el punto de vista de los estudiantes, la acción de los tutores es homogénea a lo largo de las sedes, percibiéndose en ella una instancia de apoyo fundamental en cuanto desarrollar una mayor confianza en las propias capacidades, mas no como un soporte en términos estrictamente académicos.

Cuando se comparan estos resultados con la medición de impacto del año 2017, se observa que la acción de las tutorías ha ido ganando en cobertura, alcanzando ahora cerca de un 70% de los estudiantes nuevos de la institución. Aunque esto ha generado cierta congestión en la atención de estudiantes –especialmente porque se observa un incremento de las solicitudes voluntarias de tutoría– los resultados econométricos confirman que la reducción de la probabilidad de deserción se mantiene entre los 6 y 9 puntos porcentuales. En cuanto al mejoramiento del rendimiento académico, en esta ocasión se encontraron algunas tímidas evidencias positivas al respecto. La diferencia con la medición anterior se debe a que esta vez se observó la acción de derivación del estudiante a otros programas de apoyo académico

2.3. La comprensión de la individualidad estudiantil y el desafío para las tutorías

Como se ha podido observar, los resultados de la evaluación de impacto muestran que el programa de tutorías ha tenido consecuencias positivas en términos de la permanencia estudiantil. Ahora bien, por su misma naturaleza, ésta es una iniciativa focalizada en un grupo de estudiantes en particular, de los cuales se espera una trayectoria medianamente conocida. Considerando esto, cabe preguntarse cómo dicha segmentación podría afectar los procesos de afiliación social y académica (Donoso y Schiefelbein, 2007; Arancibia y Trigueros, 2017). La afiliación es entendida aquí como el proceso que permite reconocer e incorporar las normas sociales de un determinado espacio, lo cual depende no solo de la voluntad de un sujeto por aprender dichas reglas, sino que también de los procesos de etiquetamiento y reconocimiento social que un sujeto experimenta dentro de un determinado espacio. Luego, es relevante avanzar en la medición del modo como el estudiante se “siente reconocido”, es decir, como el asistir a tutorías implica incorporar la mirada de otro al propio funcionamiento personal.

Línea temática 4: Práctica de integración universitaria para la reducción del abandono (las tutorías-mentorías).

Una primera lectura podría corresponder al significado autoasignado de ser considerado un estudiante “prioritario”, lo cual genera ciertos posicionamientos negativos en comparación con otros sujetos, mismos que han evidenciado distintos estudios sobre los programas de acción afirmativa. No obstante, una segunda lectura –predominante- apunta en la dirección contraria, en la medida que la relación estudiante-tutor es también un mecanismo que propicia un sentido de pertenencia (es decir, una convicción de ser parte de un colectivo) positivo y de vínculo con la institución (Lobato y Guerra, 2016). En este sentido, vale la pena preguntarse sobre cómo la etiqueta de ser un “tutorado” es interpretada y movilizada por los estudiantes en relación con sus trayectorias universitarias y también en referencia a sus pares. En otras palabras, se debería avanzar en cómo el estudiante interpreta el ser tratado de manera igualitaria al mismo tiempo que es reconocido en su diferencia, un principio que François de Singly (2010) ha descrito como crucial dentro de las relaciones sociales contemporáneas.

Si se toma en cuenta este principio, la pregunta sobre cómo se evalúa la experiencia de la tutoría cambia completamente de foco, pues implica que los procesos de afiliación académica y social deberían estructurarse en torno a elementos variables de posicionamiento estudiantil. Una perspectiva centrada exclusivamente en el déficit de competencias y habilidades (perspectiva que da origen a los primeros intentos de generar adecuados procesos de aculturación) no permite interpretar del todo la individualidad estudiantil, pues limita la posibilidad de interpretar adecuadamente las intenciones estudiantiles al involucrarse en estos procesos.

Consideremos para tal efecto lo señalado por los mismos estudiantes en instancias cualitativas de la evaluación de impacto 2016 y que nos permiten avanzar en la comprensión de las narrativas en relación a la posición de ser tutorado:

“si no fuera por el tutor yo no estaría acá. Yo me había echado un ramo y yo nunca había repetido un curso, un ramo o nada, siempre me había ido bien, entonces cuando me empecé a sacar rojos fue raro para mí, me complicó, me avergonzó y me iba a retirar de la carrera porque no era lo mío, pero luego el profesor me dijo que le diera una oportunidad”

“son pocos los estudiantes que usan tutores, quizás algunos por vergüenza o quizás por tiempo de ir a sentarse al frente de la persona”

Estas tres frases dan cuenta de cómo una interacción cualquiera puede ser leída en términos de una lógica de reconocimiento. Los estudiantes valoran la cercanía del tutor, capaz incluso de identificarlos dentro de una sala de clases. Pero al mismo tiempo, se posicionan desde la vergüenza, una emoción que Zavaleta (2007) identifica con una disposición interna de los individuos, que, a través de un juicio comparativo, muestran su conocimiento de las convenciones sociales dominantes. La vergüenza tiene que ver con la noción de “no cumplir” con una determinada regla, tal como lo revela la siguiente cita relativa a la transición escuela universidad

“Yo vengo de la Universidad Austral y tengo una opinión diferente. Creo que estaba mejor organizada, las personas son más cercanas y la relación con el personal es como más familiar, había también un sistema de apoyo al aprendizaje que estaba súper bien estructurado, había psicólogos, psicopedagogas y funcionaba bien, en ese sentido era súper como estar allá. En cuanto a la recepción de mis compañeros [acá] fue súper buena, a pesar de la diferencia de edad. ¿Y con respecto a sentirme diferente a mis compañeros?... porque la mayoría de ellos son de electricidad y venían de liceos técnicos, entonces yo creo que se manejan mejor en esos términos que yo, éramos poquitos los que veníamos de un colegio humanista.

La “inadecuación” está dada aquí no por las competencias de entrada (la Universidad Austral es una institución selectiva y de prestigio en Chile) sino por la diferencia de perfil entre los compañeros. La

Línea temática 4: Práctica de integración universitaria para la reducción del abandono (las tutorías-mentorías).

selección previa no implica identificarse con un grupo “aventajado”; por el contrario, la diferencia aquí se reconoce valorando positivamente la trayectoria de un grupo con menores privilegios comparativos (en Chile la educación secundaria técnico-profesional goza de menos prestigio que la científico-humanista) Contrastemos esto con algunas de las afirmaciones recogidas durante la misma evaluación de impacto y que revelan la importancia de atender a la agencia individual, esta vez desde el punto de vista de los tutores:

“Hay mucha carencia de afecto, mucha inseguridad de parte del alumno, en algunos casos vienen de situaciones más precarias, esos son los que más se acerca a hablar con uno y que tienen más problemas de toda índole. De repente se necesita un tipo de apoyo más bien psicológico y nosotros no podemos hacernos cargo de eso en esta instancia (...) Hay otro perfil también que se acerca, pero ya es un interés mucho más académico, son los que quieren estudiar o buscar al profesor, son más independientes y autónomos, ellos nos buscan, les indicas [qué hacer] y perfecto, va y hace sus cosas. Entonces hay dos grupos bastante claros”

Esta cita es a nuestro juicio reveladora, pues ilustra como los estudiantes “prioritarios” también pueden ser clasificados en virtud de su comportamiento posterior a su clasificación. Lo que el tutor aquí no reconoce tal vez es que ambos estudiantes están movilizándose para conseguir algo: desahogo en el primer caso, colaboración en el segundo. Es aquí donde aparece como desafío asumir dentro del proceso de gestión del programa los procesos de agencia y subjetivación individual. Tal como lo indica Dubet (2010) los órdenes de la acción necesariamente hacen convergen orientaciones diversas: la integración a través de la adopción de una norma que el individuo identifica, la definición de una estrategia reflexiva frente a la misma y la estabilización de una subjetividad personal (la definición de un sentido) en razón de ambos procesos. La vergüenza en el caso de las primeras citas, la acción decidida de no ir a la tutoría, puede en parte ser explicada por este reconocimiento de una diferencia –“allí van aquellos que tienen más necesidades”- que no quiere ser reconocida por el individuo. Pero al mismo tiempo, también hay quienes se posicionan desde la diferencia, pues actúan conforme a necesitar más. Prescindir entonces de la focalización en un grupo de riesgo puede traer como consecuencia la pérdida de los beneficios que actualmente arroja la evaluación de impacto, toda vez que aquella ha permitido cumplir con los objetivos propuestos, evitando de paso que las tutorías sean cooptadas por grupos que, teniendo el interés, no tienen el mismo grado de necesidad. Lo que el simple análisis de estas citas revela, es la necesidad de ajustar el programa reconociendo cómo la diferencia es movilizadora activamente por un individuo.

En otras palabras, si la tutoría apunta por lo tanto a apoyar a los estudiantes en su proceso de integración académica y social se debería avanzar en el mejor reconocimiento de los procesos de identificación, pero también de autoidentificación del estudiante. Desde este punto de vista ¿los procesos de transición tienen que ser necesariamente un asunto complicado? Citando a Tinto (1973), parte importante de esto se relaciona con el hecho de reconocerse como una minoría dentro de un espacio que es *a priori* ajeno. Sin embargo, dentro de una institución donde un 75 % del estudiantado requeriría de apoyos específicos, las distinciones necesariamente deben ser otras. La medida de éxito ya no se circunscribe a la trayectoria individual sino más bien a la articulación de expectativas entre estudiantes y universidad. La vergüenza debería ser interpretada dentro de un horizonte normativo diferente al que tal vez suponemos, pues probablemente la idea de fracaso responde a una comprensión aislada de un proceso que bien puede estar siendo compartido por muchos otros en el mismo espacio social. Recientemente el mismo Tinto (2015) o autores como Reay et al. (2012) han señalado que este tipo de cuestiones puede tener efectos sobre la motivación estudiantil (el deseo de cumplir metas académicas autodefinidas), un factor que todavía cuesta medir pero que a su juicio es

Línea temática 4: Práctica de integración universitaria para la reducción del abandono (las tutorías-mentorías).

cada vez más interesante pesquisar. La medición de impacto, con miras al mejoramiento de un dispositivo que ya ha probado su éxito, debiera por lo tanto avanzar en este sentido en el corto plazo.

3. Conclusión

El programa de tutorías de la Universidad Tecnológica de Chile INACAP ilustra adecuadamente los beneficios de iniciativa centrada en los estudiantes y el acompañamiento de sus procesos de afiliación social y académica. Ahora bien, la efectividad de una iniciativa puede propender a profundizar un programa que ha sido exitoso, pero no necesariamente esto asegura su adecuación a la totalidad del fenómeno educativo. Es entonces cuando los aspectos cualitativos adquieren mayor protagonismo, en la medida que aquellos permiten leer las expectativas estudiantiles y avanzar en la comprensión de su capacidad de agencia dentro de un marco de donde la individualidad estudiantil adquiere mayor protagonismo.

Desde este punto los criterios de cobertura y calidad, entendidos como eficacia de la intervención, deberían dar paso a una comprensión del programa desde el punto de vista de la equidad, una cuestión que viene de la mano del concepto de justicia educativa que poco a poco empieza a instalarse en los sistemas educativos occidentales (Connell, 1997). Este nuevo paradigma necesariamente impone nuevas preguntas de suyo, tanto para la integración académica global como para las políticas institucionales que se implementen (De Garay, 2016). De ahí que recuperar la subjetividad y la agencia personal sean campos que debieran ser crecientemente abordados en mediciones futuras del impacto de un programa de tutorías.

4. Referencias

Arancibia, R.; Trigueros, C. (2017) "Aproximaciones a la deserción universitaria en Chile". *Educação e Pesquisa*. Disponible en: www.scielo.br/scielo.php?pid=S1517-97022017005010104&script=sci_arttext&tlng=es

Connell, R. (1997) *Escuelas y justicia social*. Madrid: Morata

De Garay, A. (2016) La integración académica y cultural a la universidad de los jóvenes universitarios. Un modelo de análisis y la implementación de políticas institucionales. *Congresos CLABES*, [S.l.], nov. 2016. Disponible en: <http://revistas.utp.ac.pa/index.php/clabes/article/view/925>.

Donoso, S.; Schiefelbein, E. (2007) "Análisis de los modelos explicativos de la retención de estudiantes en la universidad: una visión desde la desigualdad social". *Estudios Pedagógicos*, 33(1), 7-27.

Dubet, F. (2010) *Sociología de la experiencia*. Barcelona: Bellaterra

Lobato, C.; Guerra, N. (2016) La tutoría en la educación superior en Iberoamérica: Avances y desafíos. *Educar*, 52(2), 379-398

Reay, Diane; Crozier, Gill y Clayton, John (2010) "'Fitting in' or 'standing out': working-class students in UK higher education". *British Educational Research Journal*, 36(1), 107-124.

Singly, F. (2010) *Les uns avec les autres. Quand l'individualisme crée du lien*. Paris: Fayard

Tinto, V. (1973) *Dropout in Higher Education: a review of recent research. A report prepared for the Office of Planning, Budgeting and Evaluation*, U.S. Office of Education. Washington DC.

Línea temática 4: Práctica de integración universitaria para la reducción del abandono (las tutorías-mentorías).

Tinto, V. (1987) *Leaving College: rethinking causes and cures of student attrition*. Chicago: The University of Chicago Press.

Tinto, Vincent (2015) "Through the Eyes of Students". *Journal of College Student Retention: Research, Theory & Practice*, 0 (0), 1-16.

Zavaleta, D. (2007) Pobreza, vergüenza y humillación. Una propuesta de medición. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano*, 76, 1-7